

Fr. Du.

Miguel de Unamuno

Zalauanca



Casi me impide, la
nunca experimentada emo-
ción que satura mi espíritu,
revelarle la idea, la intención
que me animó a tomar la
pluma para dirigirme a
Vd. El motivo me lo propor-
ciona el soberbio, patrióti-
simo y singular discurso
de Vd., con ocasión de cele-
brarse el bienio de la fun-

dación del regenerador semanal
"España".

Yo, señor Unanimo, que me
figuro tener alguna afinidad,
espiritual con Td., ya sea en
la mínima expresión capaz
entre las dos personalidades,
jamás como en esta ocasión he
sentido tan hondamente un
hábito de firme esperanza por
el engrandecimiento, o mejor,
por la sólida cimentación
de nuestra querida España,
hoy tan maltrata, tan zoro-
brante, tan atorjada de se-
culares prejuicios, que por fuer-
za ha de dar la visión, a quie-

2
nes perriquan la verdad, venga
de donde viniere, de una em-
barcacion al garet, de un
juguete en las manos de un
niño, de un dolor que se cla-
va en el alma Si; de un
dolor intenso, casi mortal; que
sólo el bisturí diestramente
^{un pequeño}
podría moderar, cuando menos.

Y era mano hábil, don
Abiguel, la veo yo, y no con los
ojos de la cara, aunque entre
brumas, cuando mi famélico
espíritu se sacia con lectu-
ras que son pedazos de alma,
desgarraduras de corazón,
rúgidos de una conciencia

indomitable en su rectitud
e inafiliable por su impar-
tidad. ¡ Nunca mejor delinea-
si esa mano como al leer
su magistral discurso!

Si hasta hoy he admira-
do profundamente a Vd., ahora
he cruzado las lindes de la
veneración; y admitame estas
frases que pudieran parecer
mercolanza de vanidad en
mí y lisonja hacia Vd.: sa-
len del corazón, lo mismo que
aquella que balbuceé cuan-
do concluí de releer su baren-
ga evangélica: "España
no será cadáver, mientras

entregue al mundo hijos
asi. ¹²

Qué calmante tan eficaz
para los que aprendimos
en el extranjero a fortifi-
car el santo amor a la
patria, adorándola como
se pudiera venerar a la
mujer querida, que apenas
oculta sus carnes con unos
trapillos, y para la que
quisiéramos ricas gasas
y finísimos brocados!.....

Predique Vd., don Biquel,
predique Vd., que su culto
ha de tener un altar en
cada uno de los que hoy

H-2
-CASA M
-D

14
3
ECONOMIA
somos jóvenes y aspiramos
a fungir de sacerdotes de
la más límpida espiritua-
lidad, para con la patria.

Encuene Ud. sin descan-
so a conocer la enorme
verdad que Ud. amoldó
ingeniosamente en el
profundo pensamiento de
que la patria es hija nues-
tra. Muy bien: será ma-
dre material; pero es hija,
en cuanto de sus hijos ma-
teriales ha de recibir la
sabia espiritual que
la nutre y fortalece.

Reciba mi más afectuoso
testimonio de veneración
y un abrazo espiritual.

uyo, seguro revisor
Constantino J. Pérez



(Españolito)

Habana 3/11/17

Redacción de "Diario Español"
Apartado 1470
Habana